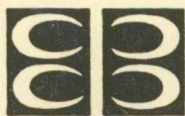


**La Cámara
de Comercio
y la
internacionalización
de Bogotá**



CAMARA DE COMERCIO DE BOGOTA

338.986
F36c
ej.1



572 020000 04857

CCB0708
Ej. 1

LA CAMARA DE COMERCIO Y LA INTERNACIONALIZACION DE BOGOTA*

Siempre es grato regresar a esta institución cercana a mis afectos, que se ha constituido en el foro por excelencia para el análisis ponderado de los grandes temas nacionales. Precisamente el que nos congrega hoy es de máxima importancia porque, como dice García Márquez: "Bogotá ya no es esa ciudad nublada y lluviosa, a solo 500 metros por debajo de las nieves perpetuas, en la que había una torre central y un reloj, y una calle cuyos transeúntes de paraguas al brazo vestían de colores oscuros, hablaban en voz muy baja y se iban a la cama a las ocho de la noche"; o como afirma Alberto Zalamea: "Bogotá pasó de 300.000 habitantes, a 5 millones; de aldea a metrópoli; de sociedad agreste, resignada y cordial a caótico enfrentamiento. Violenta pero esperanzada por sobrevivir y triunfar".

Una fotografía instantánea de esta ciudad que tiene el desafío de convertirse en la capital de la apertura, revelará la existencia de un cúmulo de problemas que se originaron hace mucho tiempo, pero que jamás fueron enfrentados adecuadamente y poco a poco han alcanzado dimensiones prácticamente inmanejables.

* Conferencia dictada por el doctor Guillermo Fernández de Soto, presidente de la Cámara de Comercio de Bogotá, en el Centro de Estudios Colombianos. Santafé de Bogotá, D.C., septiembre 30 de 1993.

Biblioteca - CIEB.

No. Inventario 78 12

Fecha Ingreso 23 | 10 | 96
DIA MES AÑO

Precio \$ 5.000 No. Ejemplares 12

CAMARA DE COMERCIO
DE BOGOTA
Top. CCB0708
ej. 1



07812

Frente a este ahogamiento de la ciudad aparecen, en nuestro concepto, por primera vez, simultáneamente, la conciencia y las herramientas para orientar a la metrópoli en una senda no solo de desarrollo, sino de progreso acelerado, en la que el crecimiento económico vaya acompañado de una verdadera y efectiva política de promoción social.

PANORAMA ACTUAL DE LA CIUDAD

Bogotá pertenece al grupo de las macrociudades que se convirtieron en refugio de una gigantesca masa de inmigrantes que buscaban una oportunidad para superar la pobreza a que los condenaba el abuso de los terratenientes y gamonales, el avance imparable de la violencia o, simplemente, el efecto de atracción que ofrece Bogotá a los habitantes de provincia en busca de posibilidades de empleo y mejores condiciones de vida.

Esta corriente migratoria que empezó a fluir desde finales del siglo anterior, pero que se disparó a partir de los años 50 comenzó a utilizar, sin ningún orden lógico, las mejores tierras habitables disponibles. Nadie los detuvo, más bien se incentivó su presencia con el surgimiento de latifundistas urbanos que, al margen de toda ley, comenzaron a vender terrenos para construcción de viviendas sin tener en cuenta sus posibilidades de acceder a servicios públicos y sin considerar su situación dentro de un esquema lógico de planificación urbana.

Cuando todo terreno medianamente apto para vivienda se copó, comenzó la invasión de zonas periféricas, generalmente ubicadas en lugares altos. A pesar de carecer de toda clase de servicios, sus habitantes se jugaban su única carta para un mejor vivir: estar en la capital.

Al costo de un gigantesco e incontrolado endeudamiento (que tendremos que pagar por varias generaciones) las autoridades distritales han logrado ampliar la red de servicios públicos en una gran extensión, con coberturas que sobrepasan el 80% en el peor de los casos; lo propio puede decirse de los servicios sociales que a través de centros de salud, escuelas, colegios, hospitales, parques, CAI, se han diseminado a lo largo y ancho de Bogotá. Todo esto, sin embargo, es **insuficiente** y lo que se haga en el futuro seguirá siendo **insuficiente** mientras no se resuelvan los problemas radicales, es decir los pilares en que tiene asiento la miseria.

Las cifras del Departamento Administrativo de Bienestar Social indican que en las 20 localidades en que se divide la ciudad, existen 1.200.000 personas que tienen insatisfechas sus necesidades básicas, de éstas, cerca de 390.000 están en la pobreza absoluta y 5.000 son indigentes que habitan el centro de la ciudad. Esta misma entidad calculó que el 60% de los habitantes de Bogotá tienen alguna carencia que los ubica en situación de postración económica.

Si bien el DANE asegura que los índices de desempleo se están reduciendo, es muy probable que la apertura económica, en su primera fase, haya contribuido a fortalecer la tendencia de informalización del empleo en la ciudad. Las cifras del Departamento de Bienestar señalan que la subnormalidad laboral afecta a más de un millón y medio de personas, lo cual apoya el estimativo del DANE de que más del 55% de trabajadores en Bogotá ganan menos de dos salarios mínimos.

De otro lado, los fenómenos de marginalidad parecen estar reactivándose en la ciudad. Una investigación realizada por la Cámara de Comercio de Bogotá sobre prostitución en el Centro y Chapinero, señaló que en esas dos áreas existen 1.273 establecimientos de lenocinio donde laboran 16.656 mujeres, de las cuales 1.263 son niñas menores de 14 años, cifra que se ha elevado, según nuestra más reciente investigación, a cerca de 3.000 menores practicando la prostitución en las calles de Bogotá. Concomitante con esta actividad en esos lugares se presenta una proliferación de consumo y tráfico de drogas, corrupción de menores, delincuencia y alcoholismo.

El más significativo reflejo de la situación de pobreza y falta de una eficaz política social para Bogotá, lo constituye su nivel de criminalidad. Después de haber presentado en promedio 46.000 delitos anuales al final de la década pasada, Bogotá presentó en los últimos 3 años un promedio de 70.000 delitos anuales, que van desde el saqueo al patrimonio hasta el

atentado contra la vida e integridad de las personas. En otras palabras, la ciudad se subió al piso más alto de la actividad delictiva y aún no hemos podido bajarla de allí. Para completar, las cifras de impunidad son alarmantes. La desconfianza en las autoridades y en los organismos de justicia hace que apenas se denuncie uno de cada cinco delitos cometidos.

Aunque la criminalidad ya no se puede sectorizar, teniendo en cuenta la expansión que presenta en toda la ciudad, hay que resaltar que lugares tradicionalmente tranquilos como Teusaquillo, La Soledad, El Chicó, se han visto gravemente afectados por la diseminación de la delincuencia y la prostitución. Mención especial merece el caso de la denominada Zona Rosa, que después de ser un importante lugar de comercio y esparcimiento sano de los bogotanos, se ha convertido en foco de violencia, desenfreno, consumo de alcohol y drogas, riñas callejeras y deterioro de los bienes públicos, que exigen de un plan de atención inmediato para evitar que en sólo cuatro cuadras de la ciudad perdamos la batalla contra la inseguridad, la corrupción y el desorden ciudadano. La Cámara de Comercio de Bogotá ha iniciado una campaña para la recuperación de la zona, con la participación de los comerciantes residentes en el sector, y queremos anunciar precisamente en este foro de ciudadanos excepcionales nuestra indeclinable voluntad de contribuir a la recuperación de ésta que constituye una de las más importantes zonas residenciales y comerciales de la ciudad.

Además de la inseguridad, Bogotá también experimenta profundos problemas en su infraestructura de servicios: un 90% de las edificaciones de las escuelas distritales se encuentra en mal estado; los 10.600 kilómetros de vías, de las cuales el 38% está sin asfaltar, son insuficientes para una población vehicular que promedia los 600.000 automotores; existen amplias zonas sin telefonía ni servicios de alumbrado público, y otras, generalmente por su ubicación, carecen de redes de acueducto y alcantarillado.

PRIORIDADES DE ACCIÓN

Pero atender estas realidades que presenta la ciudad y que se ahondan con el transcurrir de los días, es una tarea que trasciende el ámbito y los recursos de que dispone la Administración Distrital. Por ello, entendiendo que nos corresponde como primera entidad cívica de la ciudad ofrecer nuestro esfuerzo y nuestra inteligencia en beneficio de la comunidad, le hemos planteado recientemente al Alcalde Mayor las siguientes tareas prioritarias para dar solución a los aspectos que reclama con mayor urgencia la ciudadanía:

- Desarrollo de un liderazgo positivo para convocar a los ciudadanos alrededor de una identidad común, que haga efectiva la disciplina social y la convivencia solidaria en torno a tres tareas fundamentales: la seguridad ciudadana, el tránsito y el transporte y la recuperación del espacio público, lo cual supone, además de acciones de autoridad,

un gran esfuerzo en materia educativa y de campañas cívicas que lleguen a colegios y universidades, con el propósito de **crear una cultura de identidad con la ciudad.**

- Solución a la gran diversidad de problemas de congestión, irracionalidad y "embotellamiento" de la ciudad en el tráfico diario, mediante acciones específicas para completar los 5.000 km de red vial aún faltante; diseñar un instrumento eficiente para garantizar el reparcheo permanente de los huecos de la ciudad; reactivar el proyecto de un sistema masivo de transporte, bajo un esquema que no comprometa totalmente las finanzas distritales; desarrollo de programas con efectos demostrativos sobre las posibilidades reales de organizar el tráfico en la ciudad; impulso a la racionalización de rutas y horarios; y desarrollo de políticas coherentes de parqueo, entre otros.
- Alternativas para evitar el colapso ambiental que ya se nos viene encima, y que además de la contaminación hídrica, se refleja en la baja calidad del aire, lo cual ha hecho que Bogotá se ubique entre las 20 ciudades más contaminadas del mundo y se mantenga en el dudoso privilegio de ostentar el cuarto lugar entre las ciudades de mayor riesgo ambiental de América Latina.
- Evaluación del proceso de subcontratación del aseo y recolección de basuras en Bogotá, para evitar que siga haciendo carrera el hecho normal de que los ciudadanos

terminen pagando la doble factura de unos contratos que podrían estar presentando sobrecostos y del aplazamiento sucesivo de una reestructuración a fondo de la EDIS. Al respecto, la Cámara acaba de concluir un estudio con la evaluación de lo que han sido cuatro años de subcontratación de servicio, que esperamos dar a conocer en los próximos días.

- Búsqueda de alternativas con soluciones de largo plazo para resolver el grave problema de la salud de Bogotá, especialmente en el área de urgencias. Esta situación clama por la efectiva ejecución de la Ley de Situado Fiscal, cuyo retraso ha representado en los últimos años, sólo en el rubro de la salud, cerca de \$ 40.000 millones por recaudar para el Distrito por concepto de transferencias nacionales. Es absurdo que Bogotá no disponga en la actualidad del adecuado parque automotor de ambulancias ni cuente con el personal paramédico con que cuentan las más importantes capitales del mundo en desarrollo.

INSTRUMENTOS PARA EL LOGRO DE UN MEJORAMIENTO EN LA CALIDAD DE VIDA EN BOGOTÁ

Al iniciar esta presentación destaqué que la ciudad de Bogotá atraviesa por un momento especial en su historia, en el que han confluído la voluntad política por un saneamiento del aparato administrativo de la ciudad, la consolidación de una base

legislativa que facilita y optimiza su manejo y un viraje en la estrategia económica, con grandes posibilidades de largo plazo.

Estos instrumentos, correctamente utilizados, pueden convertirse en los impulsores del cambio que Bogotá reclama y en la fuente de una transformación sin precedentes, que redimensione el papel de la empresa privada en el logro de un trámite acelerado hacia el desarrollo y los roles de facilitación, vigilancia y redistribución del Estado.

El frente prioritario al que deben converger todos los esfuerzos es el que tiene que ver con el mejoramiento de la calidad de vida en Bogotá. Los instrumentos disponibles incluyen:

— *Manejo gerencial de la ciudad*

Con la expedición del Decreto 1421 de 1993, Estatuto Orgánico de Bogotá, se da vía libre a un manejo gerencial de la ciudad, en el que el Alcalde Mayor asume la responsabilidad política y la dirección autónoma de la administración de ésta, pero al mismo tiempo dispone de una amplia gama de posibilidades de financiamiento para la puesta en marcha de proyectos claves para la capital.

De igual manera el Estatuto contribuye de manera importante al proceso de moralización administrativa, mediante instituciones como la veeduría distrital y la facultad de Alcalde para

destituir a los alcaldes locales que infrinjan la ley o incumplan sus obligaciones.

— *Recuperación del margen financiero*

No es posible pensar que la magnitud de la crisis fiscal del Distrito pueda ser resuelta por decreto. Pero sí es evidente que el Estatuto Orgánico de Bogotá faculta a la administración distrital para hacer uso de una serie de alternativas que le permitan a la ciudad contar con los recursos suficientes para atender la magnitud de los problemas por los cuales atraviesa. El logro más importante del nuevo estatuto es que en materia financiera la ciudad dispondrá de varias alternativas para la solución de los grandes problemas financieros. En efecto, el artículo 157 señala muy claramente que la contribución de valorización por beneficio general, no se puede decretar por una suma superior al 50% de los ingresos corrientes del Distrito, lo cual obliga al Gobierno distrital a diversificar su esfuerzo fiscal en varias alternativas que, como la sobretasa a la gasolina, el impuesto de delineación urbana y los peajes internos, son contemplados en el nuevo estatuto para garantizar la respuesta a muchos de los problemas de la ciudad. Esta decisión es mucho más técnica y equitativa, de la que inicialmente se había contemplado por parte del Alcalde Mayor de Bogotá.

Aún resulta muy prematuro medir el impacto tributario final del nuevo estatuto. De hecho, la Cámara se encuentra actua-

lizando un estudio sobre la tributación en Bogotá a través de un análisis comparativo con otras ciudades del país; pero lo cierto es que, según las investigaciones de la Misión Bogotá Siglo XXI, la tasa impositiva de contribución per cápita en Bogotá es hoy en términos reales igual a la que la ciudad tenía en 1961. Esto significa un enorme rezago en la administración de los ingresos propios de la ciudad en el curso de los últimos 30 años. Por eso, es indudable que el costo político inicial lo va a tener que asumir directamente el Alcalde.

Entre tanto, las cargas tributarias las vamos a tener que asumir los ciudadanos con criterios de equidad, para que sean los habitantes de mayores ingresos a quienes corresponda la mayor tasa contributiva. Aunque este planteamiento resulte un poco impopular, hay que decirlo con toda claridad. Si queremos ofrecer una alternativa real de solución a la gran encrucijada por la que atraviesa la ciudad, los bogotanos tenemos que «meternos la mano al bolsillo» para que efectivamente las obras de construcción de la red vial; las acciones para evitar el colapso ambiental; y las obras en materia educativa, de salud y seguridad, puedan salir adelante. Esto, desde luego, hará mucho más importante la participación ciudadana para exigir que ese sacrificio que asumimos en el presente, no vaya a quedar frustrado por los manejos ineficientes y corruptos de algunos funcionarios de la administración distrital.

Ahora más que nunca los ciudadanos tendremos que estar vigilantes del destino que tomarán los recursos que deberemos aportar para contribuir a la administración de la ciudad. Por ello, la Cámara de Comercio ha aceptado la invitación que le formulara el Alcalde Mayor para asumir la veeduría ciudadana de las obras del Plan Vial Distrital, en la fase que aspira culminar la presente administración. Nuestra entidad ejercerá esta veeduría con total independencia, recogiendo en todo momento las inquietudes de la ciudadanía sobre el proceso de ejecución de las obras y con un claro compromiso frente a la comunidad, para garantizar que los recursos destinados a estos trabajos sean invertidos eficazmente en beneficio de Bogotá y de los bogotanos.

— *Mayor participación de Bogotá en ingresos nacionales*

Se ha dicho tradicionalmente que Bogotá es la capital del centralismo, pero lo cierto es que con el tiempo se ha convertido más bien en su víctima y es tal vez por eso que ha salido tan mal librada en el proceso de descentralización. La ciudad genera más de la mitad de los impuestos del país; el 51% del IVA y el 52% de la retención en la fuente. Pero ni siquiera teniendo en cuenta el criterio de la participación poblacional, se da un tratamiento equitativo a Bogotá. Por ejemplo, aunque la ciudad alberga el 15% de la población nacional, sólo recibe el 9,3% del situado fiscal y el 7,4% de las transferencias de los municipios.

Este es un dilema que no resuelve el Estatuto Orgánico. Por eso es tan importante que en las sesiones legislativas haya una expresa vigilancia para que Bogotá tenga un tratamiento equitativo en la nueva ley que dará lugar a la reforma tributaria de los entes territoriales.

El establecimiento de un marco adecuado para la solución de eventuales conflictos en la relación del Distrito con sus municipios circunvecinos ha sido otro de los vacíos del nuevo estatuto. Bogotá tiene que definir rápidamente cuáles van a ser, en el marco de una región metropolitana, los acuerdos fundamentales que debe establecer con los municipios vecinos, cuáles son las obligaciones y cuáles los deberes de esta asociación, con el fin de fijar unas precisas reglas de juego con los municipios que hacen parte integral del área de dotación de servicios, de vías y de infraestructura. No sería justo que aquellos municipios terminen erosionando aún más las finanzas del Distrito, sin contribuir en algo al gran esfuerzo que tiene que hacer Bogotá para garantizar la calidad de vida de sus habitantes y, como si fuera poco, de los pobladores de la sabana.

INTERNACIONALIZACIÓN EFICIENTE

De otro lado, preocupados por ofrecer alternativas a los problemas más urgentes de la ciudad, los redactores del nuevo estatuto omitieron de su marco normativo un hecho que

resulta fundamental en las actuales circunstancias del país: las ciudades, por encima de todas sus realidades, son espacios para generar riquezas y ofrecer empleo. Es en esta omisión donde más se resalta el tono fiscalista del estatuto.

No podemos olvidar que en un ambiente de apertura las ciudades se convierten en espacios para la confluencia de diversos flujos y agentes económicos, que requieren de un adecuado equipamiento urbano para hacer efectivos sus propósitos de vinculación a los mercados mundiales, que constituye ahora la gran prioridad de las economías urbanas. Por ello es tan decisivo que una ciudad cuente con facilidades en materia de transporte internacional, distribución física de mercancías, infraestructura hotelera y, desde luego, excelentes servicios de telecomunicaciones, que le permitan construir **ventajas competitivas**, como condición fundamental para iniciar la orientación de su producción y de su comercio con destino a los mercados externos.

En este contexto, adquiere pleno sentido ocuparnos de las perspectivas que presentará Bogotá en el marco de la apertura, porque de cómo le vaya a la ciudad en esta nueva etapa del desarrollo nacional, dependerá en buena medida la solución a los problemas que hoy nos agobian a quienes vivimos en ella.

Si la ciudad no cuenta con una estrategia para garantizar la generación de riqueza y de empleo, muchas de las empresas se

irán a buscar las ciudades fronterizas o más cercanas a las costas, con el fin de aprovechar la mayor cercanía a los mercados mundiales, que es hacia donde apunta hoy la brújula de las economías urbanas.

Existen razones para pensar que Bogotá cuenta con buenas oportunidades para afrontar con éxito la apertura: la mayor diversificación de su estructura productiva en relación con otras ciudades; la población más educada y capacitada del país; la característica de una ciudad donde se concentra la más variada oferta de servicios modernos; y las exportaciones con mayor valor agregado de toda la nación.

Sin embargo, Bogotá, que fue la capital del proteccionismo, tiene ahora el reto de resolver varios dilemas, si aspira a convertirse en la capital de la apertura:

En primer lugar, el problema de ser la ciudad del país más alejada del comercio internacional. En efecto, Bogotá está ubicada a 32 dólares/tonelada del puerto de Buenaventura y a 50 dólares/tonelada del puerto de Cartagena, mientras que Medellín está, en promedio, a 28 dólares/tonelada de ambos puertos y Cali a 15 dólares de su puerto natural que es Buenaventura. Esto da una idea del papel protagónico que deberá darse al aeropuerto Eldorado para resolver el aislamiento de los puertos.

En segundo lugar, el Distrito Capital cuenta en la actualidad con las tarifas de energía eléctrica más altas del país, y probablemente del Grupo Andino, en el sector industrial. Mientras en Medellín y Cali los empresarios pagaron este año \$39.7 kw/h y \$ 41.6 kw/h, respectivamente, los industriales de Bogotá pagaron \$ 66.7 kw/h, superando incluso los costos de Barranquilla que ha tenido la fama de ser la ciudad más ineficiente en la prestación de los servicios públicos. En junio del presente año, un empresario capitalino pagó 3 veces más por su energía que un empresario ubicado en la ciudad de Caracas. Como se vé, la adecuada oferta de servicios no solo toca con la calidad de vida sino, además, con la atracción competitiva de los inversionistas que estamos interesados en invitar a Bogotá.

En tercer lugar, la ciudad presenta grandes deficiencias en su amoblamiento urbano. La capacidad hotelera, con una oferta de 4.772 habitaciones, es literalmente insuficiente para albergar visitantes extranjeros en certámenes como la Feria Internacional de Bogotá o el Festival Internacional de Teatro, que se han convertido en dos eventos de la mayor importancia para la internacionalización de la ciudad. Entre tanto, el aeropuerto internacional, por donde ingresa el 34% del movimiento aéreo nacional, esto es, aproximadamente 2 millones de pasajeros al año, no cuenta más que con una pista aérea que entra en colapso cuando dos o tres aviones cargueros tratan de utilizar sus servicios al mismo tiempo, y su plan maestro, que ya debería estar ejecutado, duerme "el sueño de los justos" desde 1982.

Como si fuera poco, la ciudad tiene la exigencia de generar 1.000.000 de nuevos empleos en la presente década, sólo para mantener las tasas históricas de desempleo, pues al final de siglo y de acuerdo con las tendencias demográficas, el crecimiento poblacional de Bogotá, representará un caudal de 1.500.000 nuevos pobladores, que es algo así como trasladar la ciudad de Cali, con todos sus problemas, hacia la gran extensión urbanizable que aún presenta Bogotá.

Responder a estos retos requerirá seguramente de una estrategia económica que deberá ser definida conjuntamente entre el sector público y el sector privado local, para aprovechar los potenciales a que he hecho referencia, pero también para resolver los limitantes que son de una gran magnitud, si es que aspiramos a consolidar a Bogotá como un gran centro internacional de negocios en el horizonte del año 2000.

No podemos olvidar que la competencia ya no sólo será con Medellín, Cali o Barranquilla, sino fundamentalmente con Sao Paulo, Caracas, Ciudad de México y posiblemente con New York y Londres, en el propósito de convertir a Bogotá en una ciudad abierta al mundo y en uno de los centros más importantes del Area Andina y de América Latina, a donde el capital extranjero confluya para exportar servicios y productos de alta tecnología. Y a este propósito bien puede contribuir la zona franca de Bogotá aprobada por el Ministerio de Comercio Exterior, que dotará a la ciudad de una porción importante de

los empleos que la ciudad necesita generar en el curso de los próximos cinco años.

En el propósito de promover la eficiente internacionalización de la ciudad y de sus empresarios, en los más diversos mercados del mundo, la Cámara de Comercio de Bogotá, ha venido impulsando, en coordinación con otras entidades del sector público y privado, el desarrollo de una serie de proyectos estratégicos que llevan implícito el reto de convertir a Bogotá en un gran centro internacional de negocios, en el marco de la apertura:

1. Impulso a la creación de un centro de promoción de negocios e inversiones que sirva de punto de encuentro de los empresarios de todo el mundo, para aprovechar las posibilidades que Bogotá ofrece en materia de la localización industrial, comercial y de servicios.
2. Estudio de la viabilidad de un centro de consolidación de carga en Bogotá, con patio de contenedores en asocio con la Sociedad de Transporte Férreo y entidades del sector privado interesadas en este proyecto.
3. Monitoreo del proyecto de una segunda pista y de la reactivación del plan maestro para el aeropuerto Eldorado. Son verdaderamente precarias las condiciones actuales de los servicios del aeropuerto para un país y una ciudad en apertura.

4. Promoción nacional e internacional de la zona franca industrial, tecnológica y de servicios de Bogotá, como instrumento de generación de 100.000 empleos directos en el curso de los próximos cinco años.
5. Impulso, en coordinación con la Onudi, de un parque tecnológico en la zona franca de Bogotá, con el fin de atraer al capital internacional hacia la producción y exportación de bienes de alta tecnología.
6. Desarrollo de un ambicioso plan de capacitación para el adecuado aprovechamiento de las ventajas otorgadas durante los próximos diez años por el Gobierno de los Estados Unidos y que permiten el acceso franco y sin restricciones al 90% de los productos nacionales, en virtud del Andean Trade Preference Act (A.T.P.A.), la fórmula concesional más generosa otorgada al país en la historia de las relaciones bilaterales con los Estados Unidos y que los empresarios bogotanos no pueden desaprovechar.
7. Equipamiento y mejoramiento de la infraestructura comercial de la ciudad, no sólo apoyando la modernización tecnológica, sino con la difusión a nivel internacional de la producción colombiana a través de la actividad de Corferias.

De poco servirá, sin embargo, formular adecuadamente las estrategias prioritarias de acción por Bogotá, en el propósito de

mejorar su calidad de vida y propiciar su eficiente internacionalización, si no es a condición de re-crear la identidad y fomentar la solidaridad de los bogotanos con su ciudad. Estos retos sólo pueden afrontarse a través de una ética de participación que deberá ser el resultado de un renovado espíritu cívico y solidario y que, desde luego, exigirá de todo el acopio de liderazgo e imaginación del gerente de la ciudad, y de quienes tenemos la responsabilidad de canalizar todas las energías existentes hacia la solución práctica de las más apremiantes necesidades de los bogotanos.

[illegible]

